

POETAS DE CHILE

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA

POEMAS

MOMENTO MELODIOSO

Eres sobre mi vida
una suave canción de ojos azules.
Nunca sabrás que soy como una llama
que besa agudamente tus cabellos.
En mi silencio quedarás dormida
clara y azul como un jazmín de oro.
Suavizaré todo rumor del mundo
para que tengas el perfil sereno
en el espejo turbio de mi vida.
¡Pasarás como un canto
que va en puntillas para no morir!

LA ORACION TUYA

Por tus ojos tranquilos
bendigo la tristeza de ser puro.
Sobre la sangre melodiosa y suave
tengo una paz de cabellera blanca.
En el perfume de la tierra húmeda
te aspiro en un sollozo, tristemente.
Tus ojos y tus manos se despiden
de la tarde del mundo. Tus cabellos
son una red tendida en el ambiente.
En esa red mi corazón respira.
Por tus ojos tranquilos
como la sombra fina de los árboles
sé que la muerte me será benigna.
¿Y qué virtud te di?
Sólo mis lágrimas
y el pálido silencio de mi rostro.
Sobre tus manos albas
dejara el mundo ¿quieres la doliente
cabeza del Bautista? Tu mirada
por los turbios senderos me persigue.
¡Por qué no moriría cuando niño!

NOTICIARIO

TRADUCIDOS del REPERTORIO AMERICANO Nº 22, tomo II, aparecen los *Poemas de la madre*, de Gabriela Mistral, en la edición inglesa de *Inter-América*, Nueva York, Vol. IV, Nº 6.

GERARDO Díaz es uno de los estimables poetas nuevos de Guatemala. Acaba de publicar su primer tomo de versos; titúlase *Lagunas Taciturnas*. Quezaltenango, 1921. Tres partes componen el tomo: Cantos sagrados, En los Jardines de Eros, y Vida interior. La última parte, «la más onda y sugestiva donde se abre el paréntisi de mi vida incierta y dolorosa»—nos confiesa el autor—. En la primera parte es el poeta eglógico, como más nos place. Hemos señalado lindas piezas en el tomo y se las daremos a los lectores del REPERTORIO en una de las próximas ediciones.

Su libro «Las Manos Juntas» lo consagró como uno de los buenos poetas de nuestro continente. Es un libro altamente original, tenue, doloroso, desorientado. En Chile el «modo lírico» de Cruchaga era enteramente desconocido. Su verso libre es lo más liviano, lo más alado que yo haya leído en lengua castellana. Sus poemas acusan un poderoso esfuerzo cerebral y la emoción en ellos, algo tan vivo que muchas veces producen un dolor casi material. Es un amador de la quietud bucólica; ha penetrado el alma de las cosas; comulga con Tomás de Kempis:

*«Sabiduría de Tomás Kempis
mi corazón sumerjo en tu silencio,
con el lento y enorme regocijo
del agua en un estanque abandonado».*

Después de «Las Manos Juntas» ha anunciado otro libro «La Ciudad Invisible» que para mí no es otra cosa que aquel mundo interno donde nos aconsejaba vivir el pobre Oscar Wilde. En este libro, hay la misma dulzura melancólica, la misma saudade crepuscular; nostalgia de islas fragantes, de mares tranquilos, de cosas celestes y frágiles. El ya lo ha definido en estos dos versos:

*«Sobre mi languidez de príncipe bizantino
vuelca el ánfora griega de tus ojos celestes».*

En estos últimos poemas encuentro figuras magistrales v. gr.: «¡Pobre mi corazón que está llorando y hasta mi Dios se va como una ola!» «Tiembra tu cabellera en la amargada luz del corazón». «El molino es un loco que va a romper el cielo». «¿En qué árbol tranquilo reclinaré como una lira el alma?» «Y extendí el alma como los lebreles». «Tu voz que parecía una pestaña cubriendo las aristas de mis ojos». «Por el mar negro como un remo se va el corazón».

Angel Cruchaga Santa María no tiene todavía treinta años. Si amplía el círculo de su visión y si se desatiende de las atracciones del «creacionismo romántico» que ha puesto en boga Vicente Huidobro, llegará a ser el primer poeta de su generación.

Ha colaborado en «Cervantes», «Nosotros», «Los Diez», etc.

Y... «es suya el alba de oro».

ARTURO TORRES RIOSECO
University of Minnesota

LA FRAGANCIA TENAZ

Esta fragancia tuya se volvió sufrimiento.
En ella vivo, como en un claro lamento.
Para sentirla más los ojos he cerrado.
El mundo está en mi sangre trémulo y abis-
[mado].
En cada monte busco las alas del Señor
para sentirme digno de este callado amor.
¡Qué sonrisa de niño podrá hacerme más
[puro]
que la mirada tuya que me lleva al futuro!
Viviré con los ojos en tu añoranza fijos.
Por ti mañana, acaso serán tristes mis hijos.

LA TARDE FRAGANTE

Mi tenue corazón va de puntillas
sobre la lumbre de los campos yermos.
La tarde tiene manos amarillas;
parece un hospital lleno de enfermos.
Melancolía de las sendas grises
—venas de ilusión sobre una huesa.
¿Cuándo seremos, corazón, felices?
¿Sólo tiene hermosura la tristeza?
Tarde. Jazminez. Sones de campana.
Es un dolor la evocación cristiana.
¿Llegará el día de la penitencia?
Encima de los árboles fragantes
se elevan como abejas los instantes.
Y el corazón es un panal de esencia.

Los que llegan

INQUIETUD

Me inquieta el porvenir, desearía
desentrañar los secretos del futuro; el
mañana es una esfinge que encierra los
secretos de nuestra vida; quisiera ma-
terializar mi imaginación y convertirla
en una llave que tuviera el poder de
abrir a los escrutadores ojos de mi
espíritu la senda ignorada del futuro;
y, así, tal vez, prepararía mi alma
para que comulgase con un nuevo
dolor, o limpiaría mi corazón para que
de nuevo experimentase las sensacio-
nes de una dicha, de una alegría...

CARLOS M^º QUESADA